

# La clase social en el Corpus PRESEEA-Medellín<sup>1</sup>

María Claudia González R.  
Róbinson Grajales A.  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

Este artículo sintetiza los aspectos de la metodología sociolingüística seguidos en el proyecto PRESEEA-Medellín para las etapas de estratificación y postestratificación de los informantes. Parte de la discusión acerca del concepto nivel sociocultural en la sociolingüística hispánica y muestra la pertinencia de acogerse a una teoría sociológica para establecer la clase social de los sujetos de la investigación. A partir de la contextualización de la teoría de Macionis y Plummer (1999) para el caso de Medellín, se presenta un modelo de postestratificación para la variable clase social, adaptable a otros estudios sociolingüísticos y ejemplificado en el corpus PRESEEA-Medellín.

**Palabras clave:** metodología sociolingüística, PRESEEA, PRESEEA-Medellín, postestratificación, clase social

## The Social Class in the PRESEEA-Medellín Corpus

This article synthesizes a set of critical reflections on the sociolinguistic methodology considered in the research project PRESEEA-Medellín for the stratification and post-stratification of the informants. Beginning with the discussion of the concept of sociocultural level in Hispanic Sociolinguistics, we show the advantages of subscribing to a sociological theory in order to establish the social class of the research subjects. Contextualizing Machionis & Plummer's (1999) theory to the case of Medellín, we present a poststratification

---

<sup>1</sup> Este artículo es producto de la investigación titulada "*Estudio sociolingüístico de Medellín. Fase II. Etiquetado y sistematización de datos*", proyecto presentado por el Grupo de Estudios Sociolingüísticos y aprobado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación CODI de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Antioquia, en su convocatoria para proyectos de menor cuantía 2008. La investigadora principal fue Marianne Eva Dieck Novial; como coinvestigadores estuvieron María Claudia González Rátiva y Róbinson Grajales Alzate. En calidad de estudiantes de pregrado en formación participaron Wilson Eduardo Palacio Tamayo, Ana María Arango, Eliana Castrillón, Rubelio López Cardona, Diana Marcela Muñoz Builes, Luisa Fernanda Acosta Córdoba y Daniel Gómez, del programa *Letras: filología hispánica* de la Facultad de Comunicaciones. Fecha de inicio del proyecto: 11 de marzo de 2009; fecha de culminación: 11 de septiembre de 2010.

model for the variable 'social class,' adaptable to other sociolinguistic studies, and exemplified in the PRESEEA-Medellín corpus.

**Keywords:** sociolinguistic methodology PRESEEA, PRESEEA-Medellín, poststratification, social class

### **La classe sociale dans le Corpus PRESEEA-Medellín**

Cet article présente une réflexion critique sur les aspects de la méthodologie sociolinguistique sous-jacents au projet PRESEEA-Medellín pour les étapes de stratification et post-stratification des informants. À partir de la discussion sur le concept de niveau socioculturel en sociolinguistique hispanique, l'analyse permet de constater la pertinence de s'appuyer sur une théorie sociologique pour établir la classe sociale des sujets de la recherche. À partir de la contextualisation de la théorie de Macionis et Plummer (1999) pour le cas de Medellín, nous présentons un modèle de post-stratification pour la variable 'classe sociale', adaptable à d'autres études sociolinguistiques, et exemplifié avec le corpus PRESEEA-Medellín.

**Mots clés :** méthodologie sociolinguistique, PRESEEA, PRESEEA-Medellín, poststratification, classe sociale

### **EL PROYECTO PRESEEA-MEDELLÍN**

El Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA<sup>2</sup>) es una iniciativa surgida en el marco del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), en 1993, en la comisión de sociolingüística. Su propósito es el de coordinar investigaciones sociolingüísticas descriptivas y comparadas del habla urbana hispánica y así ampliar el conocimiento de la lengua española. En el año anterior se culminó la fase de recolección, transcripción y almacenamiento de los materiales de lengua española hablada que conforman el corpus PRESEEA-2010, registros del español hablado en alrededor de 40 núcleos urbanos hispanoamericanos, y puestos a disposición para investigación sociolingüística. Buena cantidad de investigadores han publicado corpus PRESEEA y algunos grupos ya trabajan en la fase de análisis de materiales.

---

<sup>2</sup> Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América, coordinado por el profesor Francisco Moreno Fernández, desde la Universidad de Alcalá. Mayor información en <http://www.linguas.net/preseea>

En este artículo se exponen los resultados metodológicos del proyecto PRESEEA-Medellín, a saber: el corpus PRESEEA-Medellín y el modelo de postestratificación en clase social de la muestra poblacional, base para la fase de análisis que inicia en 2011<sup>3</sup>.

### **EL CORPUS PRESEEA- MEDELLIN**

El *Corpus PRESEEA-Medellín* está alojado en el portal Corpus sociolingüístico de Medellín, recurso para el trabajo sociolingüístico y producto del proyecto *Estudio sociolingüístico de Medellín. Fases I y II*, adscrito al *Grupo de estudios sociolingüísticos* de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Esta herramienta está constituida por un archivo de material sonoro, registros orales, con sus respectivas transliteraciones de entrevistas semidirigidas realizadas bajo los parámetros del PRESEEA.

### **PREESTRATIFICACIÓN DEL CORPUS PRESEEA-MEDELLÍN<sup>4</sup>**

El corpus del PRESEEA-Medellín cumple con una cuota de muestreo de acuerdo con los parámetros internacionales del PRESEEA. En relación con las variables sociales, se establecen las de edad, sexo y nivel educativo. En el marco de la investigación, se tomaron las siguientes decisiones metodológicas:

1. Seis informantes por casilla, con lo cual se esperaba obtener un total de 144 entrevistas; se realizaron efectivamente 119.
2. Incluir a la generación joven.
3. Redefinir los niveles educativos de acuerdo con grados de formación.
4. Construir el concepto *eje barrial* como base de búsqueda de los informantes.
5. Postestratificar a los informantes de la muestra de acuerdo con la variable clase social.

---

<sup>3</sup> Agradecemos al profesor Pedro Martín Butragueño del Colegio de México los comentarios y sugerencias hechas a una versión anterior.

<sup>4</sup> Este apartado recoge varios aspectos tratados en el artículo “La representatividad poblacional en el estudio sociolingüístico de Medellín” (Andrade, González & Jaramillo, 2008), en el cual se explicita esta etapa de preestratificación, base para entender algunos elementos de la fase de postestratificación.

El punto 4 surge de la reflexión teórica relacionada con el concepto de representatividad en el marco de los estudios sociolingüísticos y teniendo en cuenta el concepto de muestra teórica (Glaser & Strauss, 1967), que permite relacionar diversos aspectos sociales de la comunidad particular. Al definir a Medellín como una entidad social, tuvimos en cuenta tres aspectos centrales que caracterizan a su población y construyen su tejido social: su historia, en el sentido de cómo se conformó Medellín en grupos poblacionales a partir de su ubicación geográfica, urbanística y social; aspectos administrativos, que dan cuenta de la división en zonas, comunas y barrios y los datos censales que permiten establecer la demografía y los niveles educativos de las personas que habitan los diferentes sectores de la ciudad; descripciones socioculturales a partir de documentos y estudios sobre historias barriales y caracterizaciones poblacionales que se han escrito sobre la ciudad. Resultado de esta exploración y del cruce de información es el concepto *eje barrial*, núcleo del inicio de la búsqueda de los informantes para el proyecto. La Tabla 1 muestra la distribución de los ejes barriales de acuerdo con las variables sociales en estudio.

Tabla 1. Distribución de los ejes barriales de acuerdo con las variables sociales del PRESEEA-Medellín.

Total informantes: 119	GENERACIÓN J* (15-19)		GENERACIÓN 1 (20-34)		GENERACIÓN 2 (35-55)		GENERACIÓN 3 (55 - )	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria (2º-7º)	(7) Aures (1) Santo Domingo Savio (13) Juan XXIII		(6) Doce de Octubre (2) Villa del Socorro (13) Veinte de Julio		(1) La Esperanza (8) Enciso (9) Loreto		(3) Manrique Central (7) Robledo (parque) (8) Villahermosa	
Secundaria (8º-2º sem.)	(2) Andalucía (5) Pedregal (14) Poblado		(5) Alfonso López (7) Kennedy (15) Cristo Rey		(15) Campo Amor (16) Las Playas (3) Manrique Oriental		(12) La América (4) Aranjuez (5) Toscana	
Superior (3er. sem- )	(16) La Mota (14) El tesoro (12) Simón Bolívar		(7) La Pilarica (10) Boston (12) Calasanz (14) Poblado		(16) Almendros (11) Suramericana (14) Patio Bonito		(11) Carlos E. Restrepo (5) Tricentenario (12) La Floresta (14) Poblado	

Adaptado de Andrade, González y Jaramillo, 2008

\* Los ejes barriales de la casilla que corresponde a la Generación Joven (GJ) con nivel educativo secundaria se seleccionaron arbitrariamente de acuerdo con dos propuestas de investigación de Maestría que involucraban esta población: jóvenes en edad escolar de secundaria de tres colegios ubicados en tres estratos socioeconómicos diferentes.

Un ejemplo de la forma como la Tabla 1 guió el trabajo de recolección de datos a través de la realización de la entrevista semidirigida es el siguiente: para ubicar a las personas de segunda generación con educación básica primaria se seleccionaron, de acuerdo con la información sociocultural, los ejes barriales de tres comunas específicas: La Esperanza, en la comuna uno (1), *Popular*; Enciso, en la comuna ocho (8), *Villa Hermosa*; Loreto, en la comuna nueve (9), *Buenos Aires*. Cada subgrupo de la Tabla 1, conformado hasta por 12 informantes, se localizó en determinadas comunas y ejes barriales, evitando así la selección aleatoria de informantes, que pudo haber conllevado problemas metodológicos al momento de la postestratificación, como la condensación de informantes en sectores por conveniencia de los encuestadores y la ausencia de representatividad de zonas importantes de la ciudad.

De esta manera quedó determinada la propuesta metodológica de recolección del corpus PRESEEA-Medellín, desde el punto de vista de la preestratificación. Se constituyó ésta como una guía que aumentó el nivel de representatividad de la muestra del proyecto y pudo conducir a que la postestratificación por clase social fuera más productiva, como se explicará en el apartado siguiente.

En noviembre de 2009, se puso a disposición de la comunidad académica el Corpus PRESEEA-Medellín con 119 entrevistas en archivos sonoros y de texto, que corresponden aproximadamente al mismo número de horas de grabación; las transliteraciones ya están en etapa de etiquetado. Todos estos archivos pueden consultarse en el portal Web de búsqueda: <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>.

#### **POSTESTRATIFICACIÓN DEL CORPUS PRESEEA-MEDELLÍN**

Después de haber ubicado, seleccionado y entrevistado a la mayoría de la muestra poblacional de acuerdo con la metodología de eje barrial y a partir de las variables de edad, género y nivel educativo, se pasó a la etapa de postestratificación, que determinó la variable de clase social para cada informante. Nos referimos aquí al punto 5 de las decisiones metodológicas del proyecto, que nos llevó a la segunda reflexión teórica: ¿Cómo determinar la clase social de los informantes del PRESEEA-Medellín?

La metodología establecida por el PRESEEA recomienda a los equipos de trabajo que la muestra poblacional se postestratifique a partir de factores como la profesión, los ingresos económicos y las condiciones de alojamiento (PRESEEA, 2003, pp. 7-8). Además, sugiere recoger datos para las variables modo de vida y nivel socio-cultural. El grupo de investigación del PRESEEA-Medellín decidió trabajar con este último concepto y en la ficha del informante del proyecto PRESEEA-Medellín se recogieron los datos correspondientes que están sistematizados en el portal virtual de búsqueda.

Sin embargo, al pretender establecer una clasificación en términos de nivel sociocultural, encontramos que en la bibliografía consultada y en otros trabajos sociolingüísticos no hay consenso alrededor de dicho concepto. La sociolingüística hispánica ha venido utilizando el término *nivel sociocultural* desde la aparición del trabajo de Alvar en el año 1972 (González Salgado, 2003, p. 550) en términos de la relación entre el nivel cultural (generalmente, grados de instrucción o títulos alcanzados) y el nivel económico (inferido de los ingresos según la profesión). De estos parámetros que determinan el nivel sociocultural, en la mayoría de los trabajos sociolingüísticos se relaciona el nivel sociocultural solo con el grado de instrucción, en diferentes niveles, usualmente tres: alto, medio, bajo, también llamados superior, medio e inferior (González Salgado, 2003, p. 555). Para atender a las otras variables (profesión e ingresos) se recurre al concepto *nivel socioeconómico*, que para algunos sociolingüistas no es independiente del nivel sociocultural y, para otros, se relaciona directamente con el estatus social y el poder socioeconómico (Moreno Fernández, 1989, p. 24).

También otros autores recurren al concepto *clase social*. En varios trabajos sociolingüísticos hispánicos se divide la sociedad en cuatro clases: alta, media-alta, media-baja y baja (González Salgado, 2003, p. 556). Sumado a ello, en algunos de los estudios revisados se agrupan indicadores económicos y sociales de acuerdo con el contexto social de cada comunidad estudiada<sup>5</sup>. De esta manera, los estudios

---

<sup>5</sup> Así, se encuentran varios términos y métodos de determinación. Veamos algunos ejemplos. González Ferrero (1991, p. 82) sobre el habla de Toro (Zamora): "(...) *nivel socioeconómico*. Éste será estudiado (...) tomando como referencia el estatus que corresponda a cada informante seleccionado para la muestra en función de las otras variables, y voy a distinguir con él tres grupos, *alto* (A), *medio* (B) y *bajo* (C), que no se corresponden con las denominaciones al uso "*clase alta*", "*clase media*", etc., sino que hacen referencia a tres niveles socioeconómicos distintos dentro de la propia muestra y con relación solamente a ella. La adscripción (...) se realiza de manera subjetiva, aunque

sociolingüísticos hispánicos han propuesto para el análisis de las variables sociales socioeconómicas distintas escalas en donde aparecen como sinónimos *nivel socioeconómico*, *estrato socioeconómico* y *clase social*. Por ello, las propuestas de clasificación y las categorías resultantes generalmente tienen una validez interna y local que, creemos, va en contravía de los postulados de contraste que se requieren en este tipo de proyectos coordinados.

Consideramos, entonces, que una forma de acceder a criterios generales que permitan un mejor grado de contraste, en relación con las variables sociales de tipo socioeconómico, al momento de análisis de los datos, es referenciar para los estudios sociolingüísticos un concepto explícito a partir de una teoría social. En consonancia con los planteamientos de Lastra y Martín Butragueño (2000, p. 16), que abordan esta discusión para el caso de México, “el escepticismo por la cientificidad de la teoría sociológica asociada y su metamorfosis inmediata en teoría sociolingüística no significa, obviamente, que dé lo mismo trabajar en cualquier marco”. En nuestro caso, elegimos el concepto clase social dentro de una teoría sociológica que determina una clasificación de los grupos urbanos. Aunque el concepto de clase social es controvertido y ha sido objeto de crítica en los estudios sociolingüísticos, creemos que al acudir a una clasificación específica y establecida desde los métodos sociológicos nos permite tomar la información ya recogida y clasificar de manera más objetiva la muestra poblacional. Si esa teoría queda explícita, se explican de manera amplia y suficiente los indicadores sociales que se consideran pertinentes para establecer la clase social de

---

no arbitraria, (...) y para ello me he basado en mi conocimiento personal de una serie de factores como las condiciones de habitabilidad de la vivienda, las relaciones sociales, etc.”. En un estudio sobre el habla de Gran Canarias (Almeida, Manuel & Díaz, Marina 1998): “El nivel socioprofesional se determinó a partir de la obtención de la media ponderada de los índices “situación profesional”, “estudios” e “ingresos”, otorgándose un mayor valor al primero y un menor al último. La variable quedó organizada en cuatro niveles: alto, medio-alto, medio-bajo y bajo”. En el estudio del Español hablado en Málaga (Lasarte Cervantes, Sánchez Saez, Ávila Muñoz & Villena Ponsoda (ed.s), 2008, pp. 23-24) las variables sociales se recogen en un cuestionario de perfil sociológico que incluyen datos sobre el estado civil, el nivel de estudios, la renta mensual familiar y otros datos sobre los progenitores de los informantes. Rascón Peña (2005, p.566) en su estudio sociolingüístico sobre una red social de Baeza (Jaén), luego de hacer un seguimiento crítico sobre la variable social en este tipo de trabajos, determina tratar los parámetros de la dimensión sociocultural por separado a fin de evitar los problemas de conjugar, dejar de lado o abarcar muchos de los factores sociales implicados en dicha dimensión que, según la autora, se escalan casi subjetivamente. Para este trabajo de Baeza se aplicó un criterio de estratificación socioeconómica oficial, del Instituto Canario de Estadística, que denomina “clase social objetiva” y un cuestionario sociológico en el cual se incluye una pregunta de adscripción a clase, que denomina “clase social subjetiva”.

un informante y se contextualizan en nuestra realidad urbana, podremos proponer una clasificación de la variable social relevante para futuros estudios sociolingüísticos sobre este corpus y su contraste con datos de otras ciudades hispanoamericanas.

### **El concepto *Clase social***

La estructura de clases es una forma, entre otras posibles, de justificar y administrar la desigualdad que se encuentra en todas las sociedades. En los estudios que ha hecho la sociología para tratar de explicar el origen y la persistencia de dicha desigualdad, se encuentran dos grandes orientaciones (García Ferrando, 2005 y Macionis & Plummer, 1999): la teoría funcional, o de la integración, y la teoría conflictiva, o de la coerción.

La primera de ellas tiende al estudio de estratos jerarquizados en la sociedad que comparten ampliamente unos valores comunes, que buscan asegurar que las posiciones del sistema social sean ocupadas por las personas más idóneas, lo cual requiere el consenso y la motivación de los individuos. La segunda aproximación tiende a resaltar, como clave de la jerarquización social, el conflicto que se origina entre las clases sociales por la posesión del poder y los privilegios de la sociedad (García Ferrando, 2005).

Sin embargo, estas dos orientaciones coinciden en que los criterios para determinar la pertenencia de los individuos a una clase social son la riqueza, el poder y el prestigio. De acuerdo con el énfasis que se haga en uno u otro criterio, o la forma en que se combinen, y los datos que se eligen para evaluarlos, se han construido diferentes clasificaciones.

Una de las clasificaciones más difundidas es la propuesta por Macionis y Plummer (1999), quienes postulan cuatro clases sociales: la clase alta, la clase media, la clase trabajadora y la subclase. A continuación se hace una breve descripción de cada una de ellas, siguiendo a estos autores (Macionis & Plummer, 1999, pp. 266-270).

La clase alta se divide a su vez en dos. Por un lado está la clase alta-alta, en la cual se encuentran los ricos de cuna y grandes terratenientes con influencia política muy fuerte en sus países. Por otro lado, encontramos la clase alta, que está conformada por empresarios, altos ejecutivos, grandes financieros y personajes famosos, todos ellos tan privilegiados como la clase anterior, pero cuyo patrimonio no ha sido heredado.

Las clases medias, que serían las que se ubican entre los ricos y los pobres, son tres. En primer lugar está la clase media-alta, conformada por personas que tienen ingresos superiores a la clase media y pueden tener bienes adicionales como otra residencia en un lugar de vacaciones, más de un automóvil y algunas inversiones; generalmente son personas con estudios de posgrado y tienen influencia política, pero no tanta como las clases altas. En segundo lugar se encuentra la clase media, que incluye a profesionales del sector de servicios bien pagados; son pequeños comerciantes, profesores, secretarías y ejecutivos intermedios con estudios universitarios. Y, en tercer lugar, está la clase media baja, que incluye a los trabajadores de menor prestigio, empleados dependientes bien preparados, cuyo nivel educativo es básico y con alguna formación técnica profesional.

La clase trabajadora está constituida por obreros y operarios, con ingresos inferiores al promedio nacional, vulnerables económicamente y en condiciones desventajosas de salud y vivienda.

Por último, la subclase abarca a todas aquellas personas que están al margen de la estructura de clases, excluidas económica, política y socialmente; fluctúan entre el desempleo y el denominado subempleo.

Es importante señalar que los autores, para establecer esta clasificación, contrastan los ingresos familiares, el nivel educativo, la ocupación y la posesión de bienes inmuebles y de un vehículo propio o varios, como marcas de diferenciación de las clases sociales.

De esta manera, en lo concerniente a los ingresos por hogares, sostienen que “son superiores a los ingresos medios del conjunto de la población” en la clase media alta (Macionis & Plummer, 1999, p. 268), mientras que en la clase trabajadora “las rentas familiares por lo general son inferiores a la media nacional” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269).

Estas diferencias en las rentas son las que le posibilitan a la clase media alta “acumular de forma gradual una considerable cantidad de propiedades: una residencia en una zona turística privilegiada, varios coches y una cartera de inversiones” (Macionis & Plummer, 1999, p. 268); las familias de clase media, por su lado, “son por lo general propietarios de su vivienda habitual y tienen vehículo propio” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269); mientras que en la clase trabajadora “sólo en torno a la mitad de estas familias posee su propia vivienda, que suele estar ubicada en distritos o barrios modestos” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269).

En cuanto al nivel de educación “la mayor parte de los hijos de la clase media alta reciben educación universitaria, y muchos de ellos siguen formándose después de terminar una licenciatura (masters, doctorados, etc.)” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269); los miembros de la clase media “tienen un nivel educativo relativamente alto, aunque muy probablemente no han estudiado en escuelas o universidades de elite” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269); y en la clase media baja sólo alcanzan el nivel básico o técnico, a lo sumo.

En lo concerniente a las ocupaciones, las diferencias se establecen a partir de la responsabilidad, el poder y el nivel de satisfacción de los cargos que ocupan las personas: la clase media alta ocupa cargos de responsabilidad, aunque no de gran influencia política por fuera de lo local, como médicos, ingenieros, ejecutivos de empresas, abogados, etc. (Macionis & Plummer, 1999, p. 269); los miembros de la clase media, por su lado, “son empleados de agencias de bienestar, maestros y profesores de educación secundaria, secretarías de dirección, ejecutivos o mandos intermedios” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269), además las personas que pertenecen a esta clase, tal como lo plantean los autores, tienen gran autonomía en su trabajo, ejercen y delegan autoridad, y siguen trayectorias profesionales relativamente seguras (Macionis & Plummer, 1999, p. 269); en contraste, los puestos laborales de la clase trabajadora, además de generar menos ingresos, producen menos satisfacción personal, “los trabajos suelen ser rutinarios y los trabajadores suelen estar sometidos a un fuerte control por parte de la empresa o sus superiores” (Macionis & Plummer, 1999, p. 269).

Al revisar esta clasificación inmediatamente se destaca el hecho de que no puede ser aplicada directamente a nuestro contexto, por lo cual debe hacerse una adaptación para la valoración de los criterios que determinan las clases sociales en Medellín. Una razón para ello es que ha sido elaborada para sociedades industrializadas, basadas en el desarrollo de talentos y habilidades especializadas (Regidor, 2001), que tienen condiciones muy diferentes a un país como el nuestro que no es propiamente industrializado en todo el rigor del concepto. En las sociedades industrializadas hay una relación directa y acorde entre el nivel educativo, la ocupación, los ingresos y el lugar donde se vive (como lo muestran Macionis y Plummer), mientras que en nuestro contexto es menos frecuente que se dé esta relación (como se ejemplificará más

adelante en el apartado dedicado a la explicación de la propuesta de postestratificación del PRESEEA-Medellín), ya que muchas veces las ocupaciones no coinciden con el nivel educativo, por lo cual se pueden encontrar, por ejemplo, personas con estudios superiores que no devengan lo esperado de acuerdo con su preparación académica, situación que determina su lugar de residencia, que en este caso puede compartir con la clase trabajadora.

Por esta razón, para clasificar en clases sociales la muestra poblacional del Proyecto PRESEEA-Medellín se tomarán los criterios propuestos por Macionis y Plummer, pero contextualizados en la realidad del país y de la ciudad. Por ello, como se explicará más adelante, la norma administrativa denominada *Estratificación Socioeconómica* debe incluirse como parámetro de determinación de la clase social, debido principalmente a la representación que tienen los colombianos de coincidencia entre estrato socioeconómico y clase social.

### **El Estrato Socioeconómico en Colombia**

La estratificación socioeconómica es un instrumento oficial del Estado colombiano para clasificar las viviendas, no los hogares, y zonificar los municipios de acuerdo con condiciones físicas externas de las fachadas de las casas, del entorno inmediato y del contexto urbanístico (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2009). Establecida a través de la Ley 142 de 1994 (República de Colombia, 1994), su función principal es servir como base para el establecimiento de tarifas diferenciales del cobro de los servicios públicos domiciliarios (energía, agua, alcantarillado, etc.) y otras aplicaciones, tales como la asignación de subsidios en esta área y las tasas de impuestos. De esta manera, quienes tienen mayor capacidad económica para sostener viviendas de estratos superiores pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos inferiores puedan pagar sus tarifas. La estratificación es, pues, la base de una cierta redistribución económica para que los sectores menos favorecidos de la población puedan afrontar las necesidades básicas de servicios públicos, salud y educación. Este instrumento clasifica los inmuebles residenciales en seis estratos, nominados específicamente para la ciudad de Medellín de la siguiente manera (Alcaldía de Medellín, 2009):

Estrato 1. Bajo bajo

Estrato 2. Bajo

Estrato 3. Medio bajo

Estrato 4. Medio

Estrato 5. Medio alto

Estrato 6. Alto

El Estado utiliza la estratificación y la zonificación de los municipios para orientar la ordenación territorial y los planes de desarrollo. Dicha estratificación es de dominio público y no tiene en cuenta características de calidad de vida de sus habitantes, ni los ingresos por hogar, sino las condiciones físicas de la vivienda, el tipo de fachada y techo, el tipo de vías y andenes para acceder a la vivienda y su entorno, como aspectos básicos. Por este motivo, la información de la estratificación en los estudios sociales queda lejos de poder utilizarse como una caracterización de informantes y de hogares sobre ingresos, profesión, educación o de otras características socioeconómicas.

En consecuencia, el estrato socioeconómico es un criterio aplicado sólo a la vivienda y la zonificación de nuestras ciudades y debe usarse como un parámetro más, no el único, en la definición de la clase social de los informantes.

### **Propuesta de postestratificación en la variable clase social del Corpus PRESEEA Medellín**

Teniendo en cuenta que Medellín es una ciudad que no está estratificada oficialmente en clases sociales sino en estratos socioeconómicos que sólo brindan información de los inmuebles, se hizo necesario dentro del proyecto Corpus PRESEEA Medellín, para establecer la variable de clase social, diseñar una ficha de informante en la que se recogieran datos que el grupo de investigación consideró relevantes en torno a la definición de la clase social, de acuerdo con el conocimiento y la observación sobre la comunidad de habla, sus hábitos y su conciencia de clase, a fin de sistematizar y analizar esa información para determinar esta variable y así completar la caracterización de la población en el proyecto.

La ficha de informante del Corpus PRESEEA Medellín contiene datos de cada informante concernientes al estrato socioeconómico, los ingresos familiares, sus ingresos individuales, la institución donde realizó

sus estudios, si la vivienda es propia o no, si es propietario de otros inmuebles, la profesión, la ocupación, el tipo de transporte, el lugar de mercado y de compras, a qué organizaciones pertenece, dónde pasa las vacaciones y el tiempo de ocio, y a qué clase social cree que pertenece el informante, entre otros.

Al relacionar los criterios para definir la clase social se evidenció que no tenían una relación directa y acorde como la que se encuentra en la teoría. En las clasificaciones que se han hecho en los países industrializados (Macionis & Plummer, 1999; y Regidor, 2001), para evaluar la riqueza, el poder y el prestigio de una persona con el fin de adscribirla a una clase, se acude generalmente al nivel educativo, que concuerda con la ocupación y con el nivel de ingresos. En los datos de nuestros informantes no se podía establecer esta concordancia, pues en muchos casos el nivel educativo no está asociado a una ocupación acorde con su formación ni con los ingresos esperados. Por ejemplo, uno de los informantes tiene un nivel de educación de posgrado, trabaja como analista (no específica de qué), sus ingresos familiares están entre 4 y 7 salarios mínimos y vive en estrato 2. Aquí se ve que en nuestro medio no hay una correspondencia directa entre nivel educativo y ocupación, así como tampoco la hay entre los ingresos y la profesión. En definitiva, no podemos relacionar directamente un alto grado de instrucción con una profesión de prestigio y poder, y un nivel de ingresos superior.

La pregunta específica sobre la percepción o conciencia de clase social de nuestros informantes nos brindó un aporte significativo sobre la falta de concordancia que manifiestan los informantes entre el estrato socioeconómico al que pertenecen y la clase social. Tres categorías se explicitaron en la pregunta, de acuerdo con la representación social de esta división: clase popular, clase media y clase alta. Hay que aclarar que el término “clase baja” en nuestro medio tiene una connotación fuerte, con tendencia a la ilegalidad y al sentido de la subclase<sup>6</sup>. Informantes de todos los estratos afirmaron pertenecer a la clase popular; la mayoría de ellos respondió “clase media”; y solo unos pocos de estratos 5 y 6 se consideraron de clase alta. Esta respuesta da cuenta, en parte, de que no hay una coincidencia directa entre estrato socioeconómico y la conciencia de clase en esta comunidad.

<sup>6</sup> Así, en otras comunidades de habla se adoptan también otras categorías como “modesta” para este clase baja, como en la comunidad de Málaga (Lasarte Cervantes, Sánchez Saez, Ávila Muñoz & Villena Ponsoda (Ed.s), 2008, p. 27).

Sin embargo, algunos de los aspectos indagados sobre los hábitos de las personas pueden relacionarse con la pertenencia a una determinada clase social de acuerdo con los parámetros teóricos, tales como si posee otros bienes inmuebles diferentes a la casa, el medio de transporte que se usa, si se tiene transporte propio, el modelo de automóvil, la relación entre la profesión y la ocupación, que son similares a los que toman Macionis y Plummer para su clasificación.

De esta manera, podríamos acercarnos a una caracterización de los informantes del Corpus PRESEEA-Medellín en términos de clase social, al relacionar los aspectos con que se identifican socioeconómicamente y determinan ciertos hábitos, a través de la implementación de una técnica de evaluación de sus respuestas en forma de una escala mixta, compuesta por la valoración de cuatro parámetros<sup>7</sup>.

Los parámetros de medición que se seleccionaron para la elaboración de la escala mixta son: 1) La estratificación socioeconómica, 2) los ingresos familiares en relación con la posesión de otros bienes inmuebles, 3) el nivel educativo en relación con la ocupación y 4) la posesión de un medio de transporte<sup>8</sup>. Cada uno de ellos, a su vez, se divide en cuatro categorías, las cuales agrupan los datos para poder valorarlos luego en la escala mixta.

- *Parámetro 1. La estratificación socioeconómica*

Tal como ya se explicó, aunque el estrato caracteriza únicamente la vivienda del informante, hay una relación muy estrecha entre la estratificación y la clase social, si se tiene en cuenta el factor económico: en nuestras ciudades, las personas escogen el lugar de habitación según su capacidad de sostenimiento económico de la vivienda y del pago de los servicios públicos, que es principalmente lo que se estratifica. El estrato

---

<sup>7</sup> La elaboración de un instrumento de medición para la determinación de clase social debería tener en cuenta muchos más parámetros o aspectos que los que aquí se toman, especialmente, condiciones socioculturales, redes sociales, calidad de vida y otros que aportarían significativamente a su determinación. Sin embargo, creemos que el aporte dado a través de estos cuatro aspectos aquí sustentados ayudarán de una manera más objetiva en la clasificación de esta variable para nuestros propósitos: relacionar clase social y lenguaje en Medellín.

<sup>8</sup> Entre los otros parámetros que bien pudieran aplicarse en nuestra sociedad para la determinación de clase, está la institución educativa en la cual se termina la educación secundaria. Sin embargo, la falta de acceso a la información sobre el carácter público o privado, el lugar y el estrato de cada entidad educativa hicieron que se relegara esta información de su consideración como parámetro de clase en nuestra ciudad.

como representación del imaginario colectivo tiene visos de metas de prestigio, tales como la creencia en que subir de estrato es subir el estatus y las relaciones con el medio social; o bajar de estrato se hace por crisis económica o como medio para ahorrar en aras de posteriores inversiones. La clasificación dada por la administración municipal (Alcaldía de Medellín, 2009) establece seis estratos que para efectos de la escala mixta se reagrupan aquí en cuatro categorías: a) estratos 1 y 2, b) estrato 3, c) estratos 4 y 5, y d) estrato 6. Esta subagrupación guarda coherencia con el estudio de calidad de vida sobre Medellín (Medellín Cómo Vamos, 2008) en el cual, a diferencia de la metodología de estratificación, para la cual no se hacen preguntas a los habitantes, la encuesta a hogares establece el acceso a bienes y servicios. Entonces, en relación con el déficit de vivienda, los estudios sobre demanda de vivienda urbana realizados por Camacol Antioquia (Medellín Cómo Vamos, 2008, p. 19) evidencian que el problema de acceso a vivienda propia se concentra en los hogares de los estratos 1 y 2, grupo a) de la escala mixta, por un lado; y 4 y 5, grupo c), por otro; el estrato 3 queda claramente diferenciado entre los dos grupos anteriores, constituyéndose en la escala mixta como el grupo b); y de igual manera el estrato 6 se toma como grupo independiente, en este caso el d) de la escala mixta.

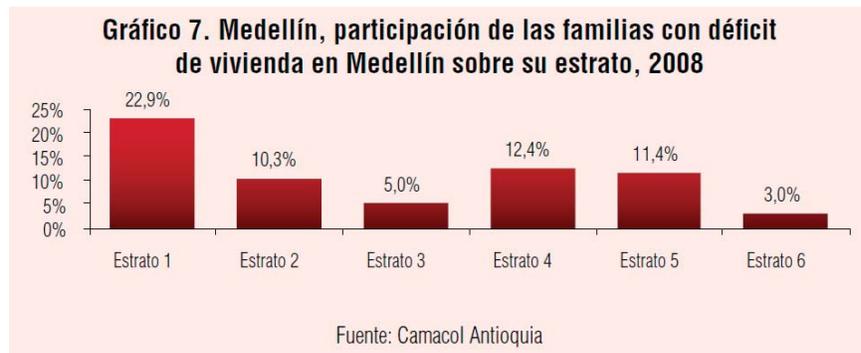


Figura 1. Relación estrato socioeconómico y déficit de vivienda (Medellín Cómo Vamos, 2008, p. 19)

- *Parámetro 2. Ingresos familiares y otros bienes inmuebles*

En segundo lugar, al revisar la información económica de los informantes de nuestro corpus observamos claramente que los ingresos individuales, aunque puedan incidir en el estilo de vida de una persona,

no pueden considerarse por sí mismos índice de clase social; por ejemplo, la mayoría de los jóvenes que estudian no trabajan y por lo tanto no tienen ingresos, pero al hacer parte de la estructura familiar adquieren hábitos y costumbres de determinada clase social. De manera contraria, los ingresos familiares pueden ser un buen indicador de la pertenencia a determinada clase social, al permitirles a los hogares una calidad de vida determinada y tener acceso, por ejemplo, a otros bienes inmuebles. Por ello, acudimos a los ingresos familiares en su relación con la posesión de otros bienes inmuebles como segundo parámetro de la escala mixta.

Si se tiene en cuenta que la mayoría de habitantes de Medellín dependen económicamente de un empleo (Alcaldía de Medellín, 2009), los ingresos familiares se relacionan directamente con el mercado laboral y pueden ser valorados en salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV). Las escalas salariales oficiales dividen en 12 rangos de 0 SMMLV a más de 10 SMMLV, y las Encuesta Nacional de Hogares y la Encuesta Continua de Hogares (Gutiérrez, 2007: 9) reflejan cronológica y claramente 3 rangos: el mayor porcentaje de la población de Medellín devenga entre 1 y 4 SMMLV; le sigue un porcentaje que devenga entre 4 y 8 SMMLV y un porcentaje mucho menor de población devenga más de 8 SMMLV.

La información recogida en la ficha del informante establece 8 rangos<sup>9</sup> para los ingresos familiares, que para efectos de la valoración de este parámetro se reagrupan en tres categorías: 0-7 SMMLV, entre 7 y 10, y mayor de 10, tratando de aproximar esta división al dato estadístico sobre rangos salariales. Luego, se relacionó cada uno de estos rangos con la información sobre el acceso y sostenimiento económico de otros bienes inmuebles (apartamento, casa, finca, lote) para distribuir este parámetro en cuatro categorías: ingresos familiares de menos de 7 salarios mínimos con o sin otros bienes; entre 7 y 10 SMMLV sin otros bienes; entre 7 y 10 SMMLV con otros bienes; y mayor a 10 salarios con o sin otros bienes.

- *Parámetro 3. Nivel educativo y ocupación*

Siguiendo con la definición de parámetros de la escala mixta, el tercero de ellos hace referencia a la profesión y ocupación de cada

---

<sup>9</sup> Los rangos de ingresos familiares de la ficha del informante, construida a finales de 2006, en SMMLV son: 0-1, 1-2, 2-4, 4-7, 7-10, 10-15, 15,20 y más de 20.

informante. A diferencia de las sociedades industrializadas, en nuestro medio hay una gran distancia entre la capacitación, dada por el acceso a estudios superiores y la obtención de títulos educativos, y el acceso a un nivel acorde en el mercado laboral. Los niveles altos de desempleo<sup>10</sup> no permiten que el nivel educativo de una persona sea visto como indicador de clase, ya que se genera un gran número de personas competentes y capacitadas pero que no hacen parte de la población económicamente activa; a estas personas les es muy difícil seguir patrones de comportamiento de clase social, de estatus social y tener aceptación de ciertos grupos sociales que representan estatus y poder.

A partir de esto, entonces, el tercer parámetro de la escala mixta relaciona el nivel educativo o la profesión derivada de él con la concordancia de la ocupación del informante<sup>11</sup> en el mercado laboral; es decir, si el desempeño laboral o social de cada informante se relaciona directamente con sus estudios realizados o con su profesión. De esta manera, por ejemplo, pudimos aplicar el criterio de escala a los estudiantes, cuya ocupación es la misma; pero se encuentran casos de arquitectos que laboran como comerciantes, en donde no hay relación directa entre dichos aspectos. En la escala mixta de nuestra propuesta, hacen parte de la primera categoría aquellas personas que no alcanzaron niveles de estudio superior y tampoco estudian; quienes son profesionales pero no tengan un desempeño acorde a su título profesional, se ubican en la segunda categoría; profesionales o estudiantes con un desempeño acorde ocupan la tercera categoría; y aquellos informantes que siendo profesionales han alcanzado cargos directivos relacionados directamente con su profesión se ubican en la cuarta categoría. Es importante anotar

---

10 Los índices de desempleo en Colombia (DANE, 2009) dan cuenta de que en Medellín la tasa de desempleo fue una de las más altas del país, acercándose al 16%. Además, de acuerdo con la encuesta de percepción ciudadana (Medellín cómo vamos, 2008), el tema del empleo es una de las mayores preocupaciones y debería estar entre los primeros lugares de atención municipal.

11 Es importante aclarar que la información obtenida en el proyecto PRESEEA-Medellín en relación con la ocupación de los informantes se sistematizó de acuerdo con la Estructura de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, 2008 (CIUO-08), establecida por la Organización Internacional del Trabajo, que organiza los empleos en diez grandes grupos definidos claramente en función de las tareas que comporta cada empleo (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 1996-2010), así: 1. Directores y gerentes, 2. Profesionales científicos e intelectuales, 3. Técnicos y profesionales de nivel medio, 4. Personal de apoyo administrativo, 5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, 6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, 7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, 8. Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, 9. Ocupaciones elementales, y 0. Ocupaciones militares.

que aquí juega un papel destacado el estatus social y el poder. La mayor concordancia entre los estudios y los cargos laborales desempeñados posibilitan acceso a los puestos de poder de la sociedad.

- *Parámetro 4. Medio de transporte*

Finalmente, entre los indicadores seleccionados se encuentra la propiedad de un medio de transporte. En las sociedades de consumo, como la nuestra, existen muchos objetos que hacen parte de un código creado supuestamente para suplir necesidades y gustos, pero cuya finalidad es reflejar y fortalecer las distancias sociales y la división en grupos de consumidores. De ahí que objetos-signos como el vestuario, la tecnología y el automóvil, entre otros, hagan parte importante de dicho código. Tal como lo expresa Baudrillard (2009, p. 35).

(...) el automóvil es, sin duda, uno de los focos privilegiados del despilfarro cotidiano y a largo plazo, privado y colectivo. No sólo por su valor de uso, sistemáticamente reducido, por su coeficiente de prestigio y de estilo de vida sistemáticamente reforzado, por las sumas desmesuradas que se invierten en él”.

Automóviles y motocicletas, sus marcas y modelos, son indicadores que cumplen a cabalidad el objetivo de marcar diferencias de clase.

A partir de los datos sobre tenencia y modelo de automóvil o motocicleta, establecimos cuatro categorías en este parámetro: a) sin propiedad, b) Motocicleta, c) Automóvil no reciente d) Automóvil reciente. La diferencia entre estas dos últimas categorías se determinó a partir de su depreciación y la vida útil en el mercado colombiano<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> El Decreto 3019 de 1989 (República de Colombia, 1989) establece que, como activos fijos, los vehículos tienen una vida legal normal de 5 años. Sin embargo, a diferencia de países donde existe normatividad sobre el reciclaje de vehículos al final de su vida útil, en nuestro medio es común extender el uso y la utilidad si se le hacen reparaciones y adiciones, con lo cual se genera el mercado del usado, que extiende extranormativamente la vida útil de un vehículo alrededor de los 10 años, umbral que tomamos en la diferenciación de las categorías c) y d) de este parámetro de la escala mixta.

### Modelo de determinación de clase social para el Corpus Preseaa-Medellín

La escala mixta para la determinación de la variable clase social se esquematiza en la siguiente tabla:

Tabla 2. Modelo de determinación de clase social para el Corpus PRESEEA-Medellín

Escala Mixta	Estrato socioeconómico	Ingresos familiares / Bienes inmuebles (BI)	Nivel educativo o Profesión/Ocupación	Medio de transporte
1	1-2	< 7 SML	No prof. y No est.	No tiene
2	3	7 a 10 SML sin BI	Prof. difiere ocup.	Moto
3	4-5	7 a 10 SML con BI	Prof./Est. igual ocup.	Auto no reciente
4	6	> 10 SML	Prof. y directivo	Auto reciente

Las respuestas dadas por cada informante según los parámetros establecidos se sistematizaron de forma que a cada categoría le fue asignado un puntaje para obtener una sumatoria final. Así, a cada respuesta o grupo de respuestas se le asignó el valor correspondiente de la escala mixta, que va de 1 a 4. El valor final para cada informante será la sumatoria de los valores de la escala mixta según el valor de cada casilla señalada. Por ejemplo, una mujer de segunda generación, con educación secundaria, de acuerdo con las respuestas de su ficha de informante, generó la siguiente combinación:

Tabla 3. Ejemplo de aplicación del modelo de determinación de clase social

Código del informante:	Estrato socio-económico	Ingresos familiares / Bienes inmuebles (BI)	Nivel educativo /Profesión - Ocupación	Medio de transporte	Total
MEDE_ M223	5	7 a 10 SML sin BI	No prof. y No est.	Auto reciente	
Valor de la escala mixta	(3)	(2)	(1)	(4)	(10)

Los resultados de esta sistematización permitieron caracterizar, para cada informante, los criterios de pertenencia a una clase social. El análisis de estos resultados se confrontó luego con lo establecido por la teoría de clases sociales. Encontramos en este análisis que, de acuerdo con la clasificación propuesta por Macionis y Plummer, dentro de la totalidad

de los informantes del *Corpus Sociolingüístico de Medellín* no se encuentran personas de clase alta-alta o alta, ni de subclase. Los informantes del PRESEEA Medellín se ubican en dicha clasificación entre la clase media alta y la clase trabajadora.

Las razones de este resultado parcial bien pueden encontrarse relacionadas con la dificultad para acceder a personas de rangos de poder y prestigio muy altos en Medellín que colaboren con entrevistas de este tipo de estudios. De otra parte, la ubicación de personas que podrían estar en el rango de una subclase se encuentra en las zonas periféricas del casco urbano o en zonas muy deprimidas de la ciudad, que también son de difícil acceso para los encuestadores y en donde, además, sus habitantes, generalmente, han llegado a vivir en estos sectores desde hace relativamente poco tiempo, con lo que se genera una incompatibilidad metodológica con el PRESEEA. Los informantes que hacen parte de nuestro trabajo, entonces, pueden ajustarse como pertenecientes a la clase media (media-alta, media y media-baja) y a la clase trabajadora de la teoría mencionada.

De acuerdo con la percepción que tiene la comunidad de la división de clases en nuestra ciudad, se establecieron entonces tres categorías que se dividieron sobre la base de la sumatoria que da la combinación de los parámetros, así: clase popular (clase trabajadora), cuya sumatoria está en un rango de valores dentro de la escala mixta entre 4 y 6; clase media (media baja y media), con una sumatoria que oscila entre 7 y 12 en la escala mixta de valores; y clase media alta, con un rango de 13 a 16 en la escala mixta. Así, la informante del ejemplo de la Tabla 3, se ubica en la categoría Clase Media.

Los resultados de la aplicación de la escala mixta para la postestratificación del corpus PRESEEA-Medellín, fueron:

Clase Popular: 61

Clase Media: 45

Clase Media Alta: 13

Total entrevistas: 119

De esta manera, las búsquedas de entrevistas de informantes en el proyecto PRESEEA-Medellín pueden realizarse a partir de cuatro variables sociales: edad, nivel educativo, sexo y clase social.

## **CONCLUSIONES**

La clase social es una categoría multidimensional y puede basarse en diversos componentes; no tiene una equivalencia directa con el estrato socioeconómico, pero la vivienda y la posesión de bienes inmuebles constituyen un buen indicio de pertenencia a cierta clase. Tampoco la clase social puede medirse únicamente en razón a los ingresos de una persona o de una familia, lo que en sí mismo no es un indicador fiable. Por otra parte, la ocupación de una persona y su concordancia con la capacitación educativa son un buen indicador del posicionamiento en la sociedad y en los grupos sociales por ella creados. Agregados a esta variable positiva encontramos los códigos de consumo que agrupan aquellos signos u objetos que forman hábitos de consumo de marcas que, como la motocicleta o el automóvil, reflejan hábitos asociados generalmente a clases sociales. Cada sociedad, de acuerdo con su desarrollo y sus patrones culturales, genera representaciones de clase y las refleja en sus comportamientos.

La metodología propuesta en el proyecto PRESEEA-Medellín posibilitó la distribución de la muestra poblacional en grupos diferenciados por cuatro variables sociales: sexo, edad y nivel educativo, preestratificadas de acuerdo con las pautas del proyecto PRESEEA, y la clase social, postestratificada con base en la aplicación de un modelo de parámetros de condiciones de vida de los informantes, llevados a su sistematización y análisis en una escala mixta que determinó estilos de vida asociados a una clasificación extendida de clases sociales explicada por Macionis y Plummer. Los informantes del PRESEEA-Medellín pertenecen a la clase media alta, en un primer grupo; media y media baja, en un segundo grupo; y a la clase trabajadora, en un tercer grupo, que en términos de la percepción de nuestra comunidad son clase media alta, media y popular, respectivamente. Bajo esta última denominación se realizan las búsquedas en el corpus PRESEEA-Medellín.

La aplicación de este modelo de postestratificación contribuye a mejorar las condiciones de contraste metodológico en investigaciones posteriores en el marco del PRESEEA, ya que se describen y explicitan las condiciones sociales de nuestra muestra poblacional. Así, si un investigador quiere realizar un estudio comparativo de habla entre una ciudad del ámbito hispánico con Medellín, deberá tener en cuenta que los

informantes del PRESEEA-Medellín pertenecen en su mayoría a la clase media, de acuerdo con la clasificación mencionada; luego, el grupo de contraste deberá guardar un margen de similitud para que los resultados del análisis tengan mayor significatividad y validez.

Finalmente, es importante aclarar que una de las limitaciones que se han señalado con respecto a los modelos de estratificación es su falta de validación empírica (Regidor, 2001). Sin embargo, no es fácil validar una clasificación que representa la operacionalización de un constructo teórico. Una salida a esta dificultad es establecer hipótesis acerca de los datos que se observarán al utilizar esa clasificación para diferenciar a los individuos en relación con diferentes aspectos. En este caso se pretendía hacer una caracterización de la división social de Medellín más amplia que la estratificación socioeconómica, que permitiera saber con qué otros grupos sociales de otras ciudades se pueden comparar los datos de las entrevistas del PRESEEA-Medellín.

#### **REFERENCIAS**

- Alcaldía de Medellín. (2009). Encuesta de calidad de vida 2006, Fuerza de trabajo. Consultado el 14 de diciembre de 2009 en <http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/datosEstadisticos/obj/pdf/calidaddevida2006/191%20-%20fuerza%20de%20trabajo.pdf>
- Almeida, M. & Díaz, M. (1998). Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro. En: *Estudios Filológicos*, (33), 7-22. Consultado el 22 de febrero de 2010 en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S007117131998003300001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S007117131998003300001&script=sci_arttext)
- Andrade, R., González, M. C. & Jaramillo Yepes, D. (2008). La representatividad poblacional en el estudio sociolingüístico de Medellín. *Lenguaje*, 36 (2), 527-549.
- Baudrillard, J. (2009). *Las sociedades de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Madrid, Siglo XXI.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2009). *Estratificación socioeconómica*. Consultado el 20 de septiembre de 2009 en [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)
- García Ferrando, M. (Ed.) (2005). *Pensar nuestra sociedad global: fundamentos de sociología*. Barcelona: Tirant Lo Blanch.
- Glaser, B., G. & Strauss, A., L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- González Ferrero, J. (1991). *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- González Salgado, J. (2003). Sociolingüística española: metodología. Consultado el 20 de noviembre de 2009 en [http://www.geoelectos.com/metodologia\\_sociolingustica-txt.pdf](http://www.geoelectos.com/metodologia_sociolingustica-txt.pdf)
- Gutiérrez, J. F. (Redactor) (2007). La generación de ingresos, empleo y equidad un tema prioritario para la ciudad. Documento elaborado por la Mesa de Generación de Ingresos y Empleo, Cuarto Congreso de Ciudad, Medellín. Consultado el 18 de enero de 2010 en [http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P\\_ciudad/obj/pdf/4congrsodeciudad/Documento%20Mesa%20Generacion%20de%20ingresos%20y%20empleo.pdf](http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_ciudad/obj/pdf/4congrsodeciudad/Documento%20Mesa%20Generacion%20de%20ingresos%20y%20empleo.pdf)
- Lasarte Cervantes, M., Sánchez Saez J., Ávila Muñoz, A. & Villena Ponsoda, J. (ed.s) (2008). El español hablado en Málaga III. s.c., Editorial Sarriá.
- Lastra, Y. & Martín Butragueño, P. (2000). El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México. En: Martín Butragueño, P. (Ed.). Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística. México: El Colegio de México.
- Macionis, J. & Plummer, K. (1999). Sociología. Madrid: Prentice Hall.
- Medellín Cómo Vamos (2008). Informe de calidad de vida de Medellín, 2008, Consultado el 15 de noviembre de 2009 en <http://www.medellincomovamos.org/informes/MCV%20CALIDAD%20DE%20VIDA%202008.pdf>
- Moreno Fernández, F. (1989). Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales II. En: Español Actual, 52, 5-57.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (1996-2010). Estructura de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, 2008 (CIUO-08), Consultado el 20 de agosto de 2009 en <http://www.ilo.org>
- PRESEEA (2003) Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América" (PRESEEA) versión revisada, Consultado el 2 de febrero de 2008 en <http://www.linguas.net/portalpreseea/Metodolog%C3%ADa/tabid/474/language/es-ES/Default.aspx>
- Rascón Peñas, Ma. F. (2005). Estudio de la variación sociolingüística de los relativos en una red social de Baeza (Jaén). Granada: Universidad de Granada, Consultado el 18 de enero de 2010 en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/737/1/15518966.pdf>
- Regidor, E. (2001). La clasificación de clase social de Goldthorpe: marco de referencia para la propuesta de medición de la clase social del grupo de trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología. En: Revista Española de Salud Pública, 75, (1), 13-22.
- República de Colombia (1989, diciembre 26). Decreto 3019 de 1989. Diario Oficial, 39118.
- República de Colombia (1994, julio 11). Ley 142 de 1994. Diario Oficial, 41433.

## **SOBRE LOS AUTORES**

### **María Claudia González Rátiva**

Profesora asociada de la Universidad de Antioquia, adscrita al área de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones en los programas Letras: filología hispánica y en la Maestría en Lingüística. Magíster en Lingüística española del Instituto Caro y Cuervo. Miembro del Grupo de Estudios Sociolingüísticos en las líneas de investigación sobre Fonética y Fonología y Sociolingüística. En la actualidad, cursa el Doctorado en Lingüística en la Universidad de Antioquia y sus estudios se centran en el análisis sociolingüístico de algunos fenómenos fonológicos en el Corpus Preseea-Medellín, dentro del proyecto Cambio y Variación en el habla de Medellín.

Correo electrónico: claudiagonzalez@comunicaciones.udea.net.co

### **Róbinson Grajales Alzate**

Profesor catedrático del pregrado Letras: filología hispánica de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Psicólogo y Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Estudios Sociolingüísticos en la línea de Sociolingüística. En la actualidad, cursa el Doctorado en Lingüística en la Universidad de Antioquia y sus estudios se centran en el análisis sociolingüístico de la evidencialidad en el Corpus Preseea-Medellín, dentro del proyecto Cambio y Variación en el habla de Medellín.

Correo electrónico: robinsongrajales@gmail.com

**Fecha de recepción:** 11-11-2010

**Fecha de aceptación:** 22-3-2011